

la Tendencia

—revista de análisis político—

Diálogo,
renovación y
unidad de las
izquierdas



No.12 **oct/nov**
2011

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Coordinación Editorial de este número
Wilma Suquillo
David Echeverría

Edición
María Arboleda

Diseño, portada y gestión de imágenes
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Impresión
Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS
Sevilla N24-349 y Guipuzcoa
Teléfono: (593) 2 2 322 6653
Quito - Ecuador
www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2011

laTendencia

—revista de análisis político—

Juan J. Paz y Miño Cepeda
Luis Verdesoto Custode
Carlos Larrea M.
Fernando Buendía
Betty Amores
Julio César Trujillo
Ramiro Ávila Santamaría
María Paula Romo
Norman Wray
Alberto Acosta
Mario Unda
Humberto Cholango
Rodrigo Collaguazo Pilco
Katuska King M.
Patricio Crespo Coello
Ximena Ponce
Alejandra Santillana
Katu Arkonada
Yves Vaillancourt
Francisco Hidalgo Flor
Paco Moncayo Gallegos
Orlando Pérez
Paúl Carrasco Carpio
Esperanza Martínez
Patricio Ruiz
Alfonso Espinosa Ramón
Carlos Castro Riera
Augusto Barrera
Diego Mancheno
Iván Carvajal
Mayra Garzón
Mathieu Perdriault
Claudia Detsch
Sergi Escribano Ruiz
Juan Pablo Mateo Tomé
Jorge G. León Trujillo
Annegret Mähler,
Gabriele Neuffer
Almut Schilling-Vacaflor

12 oct/nov 2011

Coyuntura



5 EDITORIAL
Diálogo, renovación
y unidad de las
izquierdas
Francisco Muñoz Jaramillo

10 EL INFORME
PRESIDENCIAL
Cuatro temas de
debate nacional
Juan J. Paz y Miño Cepeda

16 Rafael Correa: «por
cariño o necesidad»
Luis Verdesoto Custode

24 Análisis parroquial y
social del Referéndum y
la Consulta 2011
Carlos Larrea M.

28 ASAMBLEA
NACIONAL
Correlación de fuerzas
y perspectivas de la
agenda parlamentaria
Fernando Buendía

34 Balance crítico
Betty Amores

38 La situación de la
justicia, hoy
Julio César Trujillo
Ramiro Ávila Santamaría

44 El Universo y la libertad
de expresión
María Paula Romo
Norman Wray

50 Unidad
Alberto Acosta

56 De la Consulta Popular
al Encuentro de
Movimientos Sociales
Mario Unda

60 Nuevos retos del
movimiento indígena
Humberto Cholango

63 Sin revolución agraria
y del mar ¿no hay
revolución!
Rodrigo Collaguazo Pilco

68 Ecuador y UNASUR ante
los posibles efectos
de una nueva crisis
económica internacional
Katuska King M.

72 La popularidad de
Correa
Patricio Crespo Coello

Política pública

78 La economía popular
solidaria y el régimen
de acumulación
Ximena Ponce

87 Los procesos políticos
de Ecuador y Bolivia
Alejandra Santillana
Katu Arkonada

92 El proyecto de sociedad
alternativa en Ecuador:
¿Socialismo o
Social-democracia
del siglo XXI?
Yves Vaillancourt



Política pública

98 Tierra y el horizonte
del cambio
Francisco Hidalgo Flor

102 Ley de comunicación
Paco Moncayo Gallegos

106 El revés y el derecho
del debate
Orlando Pérez

109 Del extractivismo a la
democratización
de la producción
Paúl Carrasco Carpio

113 Conflictos ambientales
Esperanza Martínez

117 El proyecto de ley
antimonopolio
Patricio Ruiz

120 ¿INNOVACIÓN
INSTITUCIONAL?
Ley de las
Universidades
Alfonso Espinosa Ramón

124 Reglamento de las
Universidades
Carlos Castro Riera

127 La ciudad que queremos
es la ciudad que
hacemos
Augusto Barrera
Diego Mancheno

Internacional

133 Crisis y rebelión
mundial de la juventud
Asonada estudiantil
chilena
Iván Carvajal

139 Crisis alimentaria:
una amenaza para todos
y todas
Mayra Garzón

143 El acaparamiento de las
tierras a gran escala en
el mundo El papel de las
firmas multinacionales
Mathieu Perdriault

148 Economía Ecológica
o Verde: ¿El modelo
económico del mañana
o pretexto fútil de los
países industrializados?
Claudia Detsch



152 La primavera
española
Sergi Escribano Ruiz

157 El 15-M
Juan Pablo Mateo Tomé

162 El nuevo ciclo
de la Izquierda
Latinoamericana
Jorge G. León Trujillo

166 Oro negro y ambiciones
verdes. Política de
recursos naturales
en los países andinos
Annegret Mähler,
Gabriele Neußer y
Almut Schilling-Vacaflor



Nuevos retos del movimiento indígena

Formas de reducir el debate político y el entendimiento de la realidad

En muchos sectores políticos, académicos, medios de comunicación y de la opinión pública, hoy es común hablar de la crisis del movimiento indígena y de los sectores sociales del país. Con esta idea se quiere explicar cualquier situación que suceda dentro de la CONAIE, inclusive desde el Gobierno, acusándonos de estar desorientados y juntarnos con la derecha; pero hay que tener muy presente que lo que intentan: es hacernos aparecer como enemigos de la lucha por el cambio.

En este mismo sentido, la confrontación que la CONAIE mantiene con el gobierno de Rafael Correa es vista como parte de esa crisis, o, en el mejor de los casos, se ve como una pugna de carácter formal: existiría intolerancia y agresiones verbales tanto del gobierno como de los dirigentes indígenas. Para nosotros esto es una forma de reducir tanto el debate político como el entendimiento de la realidad política que el país está viviendo.

Para nosotros la actual coyuntura tiene sentido como continuidad y ruptura con la lucha histórica estructural y el antineoliberalismo que veníamos sosteniendo todos los sectores populares desde hace más de 30 años, en la que confluyeron la lucha por la tierra y territorios (reforma agraria), la abolición de la opresión cultural, la democracia, el reconocimiento de los derechos culturales. Todo esto fue condensado en la propuesta de Plurinacionalidad que la CONAIE presentó a la sociedad ecuatoriana en el primer levantamiento indígena de 1990. Con la implantación del neoliberalismo, la lucha se centró en detener y derrotar este modelo capitalista.

El momento actual

La ruptura de la lucha actual está precisamente aquí: una vez derrotado políticamente el neoliberalismo al impedir que gran parte de los sectores estratégicos sean privatizados y, sobre todo, detener la firma del Tratado de Libre Comercio TLC con los Estados Unidos, actualmente la tarea es, por lado, la construcción de un modelo económico distinto al que plantea el capitalismo, y por otro lado, instalar un sistema político realmente democrático. Es justamente aquí donde existen las mayores contradicciones de parte del movimiento indígena con la revolución ciudadana impulsada por Alianza País y el gobierno de Rafael Correa.

La continuidad, en cambio, se aprecia en que muchos de los rasgos estructurales –tanto en lo económico, como en lo político del modelo– se mantienen, cuando no han empeorado: como el de mantenerse o elevar la concentración de la riqueza, la ampliación de la re-primarización de la economía nacional, vía intensificación de la explotación y exportación de petróleo crudo, y la apertura a la minería a gran escala, pero también la mercantilización de biodiversidad y los bienes naturales (con los *servicios ambientales*). A esto se suma una inaudita e injusta criminalización de la protesta social, con alrededor de 200 líderes comunitarios enjuiciados por “sabotaje y terrorismo”, algunos de los cuales ya han sido sentenciados con duras sentencias de prisión.

Los retos del movimiento indígena y de la izquierda

Los retos que actualmente enfrentamos como movimiento indígena y como parte de la izquierda son varios. Fundamentalmente, frente a la posibilidad de instaurar un modelo pos neoliberal, tenemos no pocas diferencias con el modelo planteado por el gobierno de Rafael Correa. Estas diferencias no se inscriben solo en el plano del debate, sino sobretudo en la configuración política del nuevo Estado Plurinacional. El Gobierno lleva ya 5 años de experiencia y de concreción de su visión y propuesta y no ha logrado comprender y entender la dinámica

del movimiento indígena y de los sectores sociales. Entonces, aquí, el problema no solo son las formas del discurso, sino los temas de la confrontación: así quedó evidente cuando se consagraba la *plurinacionalidad* y el *derecho a la consulta y consentimiento previo* en la Asamblea Constituyente, y de manera más fuerte, en la aprobación de la leyes de minería, de la producción, de agua, de tierras y reforma agraria, otro de los centro de debate profundo hacia donde queremos llevar el modelo económico del país.

El modelo que el Gobierno ha propuesto se dirige a realizar una transformación económica que permita superar la economía primaria exportadora en base a la industrialización selectiva (desarrollo de industria de alta tecnología), venta de servicios (ambientales principalmente), y el turismo. Pero para que esto sea posible, el gobierno dice que hay que “explotar racionalmente y con tecnología de punta” los recursos naturales, con una presencia fuerte del Estado. Pero lo que hemos visto en estos cinco años de Gobierno es muy poco de este plan. La economía se ha hecho más dependiente de la exportación de materias primas, principalmente del petróleo, y la urgencia y agresividad por iniciar la explotación minera a gran escala. Si bien la inversión social ha aumentado, en relación a los gobiernos pasados, éstos no van más allá de atender necesidades inmediatas, pero no se ha dinamizado la economía real, más bien, el desfinanciamiento de la economía rural agraria sigue creciendo.

La ampliación de la frontera petrolera y la proyectada explotación minera hasta ahora han ampliado los conflictos sociales y ambientales que venían desde los años de los regímenes neoliberales, con la añadidura que esos conflictos son los principales escenarios de criminalización de la protesta.

Para el movimiento indígena este es el centro de la disputa con el gobierno. Para nosotros, si bien la economía nacional tiene varios sectores muy dinámicos, la economía agraria es estructural para todo modelo, si no se plantea una reforma profunda, una revolución agraria, cualquier modelo a la larga fracasará o en última instancia terminara favoreciendo a los

viejos sectores empresariales o creará y fortalecerá a nuevos capitalistas.

En este tema hasta ahora el Gobierno ha venido dando muestras de esto último. Cada vez que se pone en la agenda política nacional los temas relacionados con lo agrario, la revolución ciudadana retrocede o termina pactando con los empresarios. Esto fue evidente en el debate por la nueva ley de aguas: para detener la movilización indígena campesina, se llegó a acuerdos con Interagua y los camaroneros; o, cuando se discutió la posibilidad de poner límite a la tenencia de la tierra, se desautorizó a los funcionarios que veían con buenos ojos tal eventualidad y se habló de realizar un proyecto de ley que busque desarrollar la producción agraria, calmando así a los hacendados y agroindustriales. Y ahora, en la Comisión de Recursos Naturales y Biodiversidad acaban de nombrar como presidente a Rolando Panchana quien en la Asamblea Constituyente defendía a Interagua.

La importancia de este tema es porque además de involucrar a los sectores rurales indígena campesinos, constituye la parte estructural de la economía del país, pero también involucra la economía social, lo urbano y lo rural, y de los productores y los consumidores. Por lo tanto, el reto que enfrentamos como movimiento indígena y como país es poner en el orden del día de la política nacional la reforma agraria, mediante una revolución agraria. Planteamos esto, ya que una reforma que no ponga fin la concentración de la tierra, del agua y del mercado de alimentos, no transformará nada en absoluto, y lo que terminará haciendo, en el mejor de los casos, será una reorganización, sin afectar las actuales estructuras.

La CONAIE ante una nueva realidad

Por otro lado, el movimiento indígena, la CONAIE, nos encontramos en momentos cruciales que demandan una visión actualizada. Muchas de las

condiciones en que surgimos, esto es de los años 70 a los 90 del siglo pasado, hoy han cambiado, incluidas las propias realidades interna de nuestros territorios y estructuras socio organizativas. En esa misma lógica, la propuesta política planteada por la CONAIE debe recoger esa nueva realidad. Estamos claros en que los lineamientos generales y propuestas específicas del proyecto de la Plurinacionalidad guardan total vigencia, son guía de nuestro accionar y aguardan por su construcción en la realidad, pero esas nuevas condiciones y conflictos, tanto las que se han ido acumulando en estas últimas décadas, como las configuradas en esta nueva coyuntura, deben ser analizadas, discutidas y recogidas por la organización y transformadas en propuestas concretas para el país.

Es justo en este punto que creemos en la necesidad de una unidad con otros sectores sociales, un proceso que involucre la convergencia del accionar político programático y de construcción de propuestas; es decir, que en este proceso debe estar claro que los objetivos deben estar situados en la superación del modelo económico político y la construcción de uno nuevo. Pero esto sólo será posible mediante participación social amplia y que desde todos los sectores sociales y de izquierdas tengamos una visión de país para renovar nuestras propuestas y sobre todo tener creatividad para construir una nueva sociedad democrática y participativa respetando las diversidades.

Desde esta perspectiva, la actual situación del movimiento indígena y de la confrontación política con el Gobierno es mucho más amplia y compleja de lo que algunos plantean. Por eso es convocamos y nos juntamos el día 9 de Agosto en la ciudad de Quito, los sectores sociales indígenas, trabajadores, sindicatos, mujeres defensores de derechos humanos, barrios, estudiantes, ecologistas, intelectuales y movimientos políticos de izquierda, para abrir espacios de debate y de accionar político, con una perspectiva distinta al Gobierno, y con una clara diferenciación de la derecha. 